



13 de octubre de 1988

Mensaje:

Hijos míos, he venido a liberar a mi pueblo: a hacerles conscientes del engaño de este mundo y del gran amor que Dios tiene por ustedes. Escuchen mis mensajes que ya les han sido dados.

Conságrate tú, y consagra a tus familias al Sagrado Corazón de Jesús, y tus familias nunca serán rechazadas.

Hijos míos, cuando abren sus corazones y oran con el corazón, puedo ver toda la bondad que Dios les ha regalado. La bondad de Dios ilumina su misma alma».

Nota: Este mensaje es conocido como un Mensaje de la Torre: dado a Mary Constancio al pie de la torre de la iglesia de Saint John Neumann.

Tema del Mensaje: Libertad, Consagración y Oración Interior

Desglose del Mensaje:

“Hijos míos, he venido a liberar a mi pueblo.”

Enseñanza Católica: La misión de María siempre está unida a la obra salvadora de Cristo. Ella no redime — **solo Cristo salva** — pero conduce las almas hacia Él.

Escritura:

- Lucas 4:18-19 — Cristo proclama la libertad — El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para anunciar la Buena Nueva a los pobres.
Me ha enviado a proclamar libertad a los cautivos
y la recuperación de la vista a los ciegos,
a dar libertad a los oprimidos,
a proclamar el año agradable del Señor.
 - Juan 8:36 — Jesús les respondió: En verdad, en verdad les digo: todo el que comete pecado es esclavo del pecado. El esclavo no permanece en la casa para siempre; el hijo sí permanece para siempre. Así que, si el Hijo los hace libres, serán verdaderamente libres.
- Puntos para la Discusión:**

¿Cómo ayuda María a conducir a las personas hacia la libertad en Cristo?

María guía a las almas hacia la libertad en Cristo dirigiéndolas siempre a una unión más profunda con su Hijo, quien es la verdadera libertad. Su papel es maternal, de guía e intercesión; nunca reemplaza a Cristo, sino que ayuda a que los corazones reciban Su gracia con mayor plenitud.



13 de octubre de 1988

1. Ella conduce a Jesús, la fuente de la verdadera libertad.

La misión entera de María es llevar a las almas a Cristo. En Caná pronuncia las palabras que resumen su maternidad espiritual: Hagan lo que Él les diga. Al dirigir los corazones hacia la obediencia a Cristo, los aparta de la esclavitud del pecado y los conduce a la libertad que proviene de vivir en la voluntad de Dios. La verdadera libertad cristiana no es independencia de Dios, sino comunión gozosa con Él.

2. Ella forma los corazones en humildad y confianza.

La libertad en Cristo requiere la liberación del orgullo, el miedo y la autosuficiencia. María enseña el camino de la humildad y el abandono a través de su propio fiat: Hágase en mí según tu palabra. Al confiarnos a su cuidado maternal, aprendemos a confiarnos a Dios. Esta confianza rompe las cadenas interiores—especialmente la ansiedad, la culpa y el desaliento espiritual.

3. Ella intercede por la gracia y la conversión.

Como madre espiritual, María ora por la conversión y la santificación de todos sus hijos. Su intercesión obtiene las gracias necesarias para vencer el pecado, sanar las heridas y crecer en la virtud. Donde el pecado esclaviza, la gracia libera. Las oraciones de María ayudan a abrir el alma a esa gracia liberadora, especialmente a través de los Sacramentos.

4. Ella conduce a la sanación del corazón.

Muchos están atados por heridas del pasado, la falta de perdón o la oscuridad espiritual. La ternura maternal de María conduce a las almas al Corazón sanador de Cristo. De pie junto a la Cruz, recibió la misión de cuidar de todos los discípulos. Su guía suave ayuda a las almas a perdonar, volver a esperar y caminar en la luz en lugar de permanecer en cautiverio interior.

5. Ella enseña la obediencia que libera.

El mundo a menudo ve la obediencia como una restricción; sin embargo, en el Evangelio se convierte en el camino hacia la libertad. La obediencia perfecta de María permitió que Cristo entrara en el mundo y realizara la redención. Cuando los creyentes imitan su obediencia a la voluntad de Dios, son liberados de la tiranía de los deseos desordenados y entran en el gozoso orden del amor divino.

6. Ella protege contra el engaño espiritual.

María ayuda a proteger a las almas del error y la confusión que pueden alejarlas de Cristo. Su presencia fortalece la fe, aclara la verdad y fomenta la perseverancia. Al permanecer cerca de ella, los creyentes permanecen cerca del Evangelio y de la vida de la gracia.



13 de octubre de 1988

7. Ella conduce a la libertad de la santidad.

En última instancia, María conduce a las almas a la santidad—la plenitud de la libertad. La santidad no es una restricción, sino la restauración de la persona humana para vivir en el amor, la verdad y la comunión con Dios. Como la Madre que vivió perfectamente esta libertad, ella forma suavemente a otros para que participen en ella.

En resumen: De este modo, María no reemplaza a Cristo, sino que conduce directamente a Él. A través de su guía, ejemplo e intercesión, las almas son liberadas gradualmente del pecado, el miedo y la ceguera espiritual, y son conducidas a la libertad radiante de los hijos de Dios.

“Para hacerlos conscientes del engaño de este mundo y del gran amor de Dios por ellos.”

Enseñanza católica: El mundo ofrece promesas falsas, pero Dios ofrece la vida verdadera.

Escritura:

- 1 Juan 2:15–17 — El engaño del mundo

15 No amen al mundo ni las cosas del mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. 16 Porque todo lo que hay en el mundo—los deseos de la carne, los deseos de los ojos y la soberbia de la vida—no proviene del Padre, sino del mundo. 17 Y el mundo pasa, y sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre.

- Romanos 5:8 — El amor de Dios revelado en Cristo - 8 Pero Dios demuestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros.

Puntos de discusión:

- ¿Cómo sana el amor de Dios la desilusión?

La desilusión es la experiencia de perder creencias, expectativas o ideales falsos o poco realistas, lo que a menudo produce decepción, desaliento o una sensación de vacío.

El amor de Dios sana la desilusión al restaurar la verdad, la esperanza y la confianza en el corazón humano. Cuando una persona se desilusiona, con frecuencia es porque sus expectativas han sido heridas por el pecado, el sufrimiento o la decepción. El amor divino entra suavemente en esas heridas y las transforma de lugares de desaliento en espacios de renovación.



13 de octubre de 1988

1. El amor de Dios restaura la verdad

La desilusión a menudo surge cuando las ilusiones se derrumban—sobre las personas, el mundo o incluso sobre uno mismo. El amor de Dios no sostiene falsas esperanzas, sino que revela la verdad con misericordia. En Su luz, el alma comienza a ver la realidad tal como es: herida pero redimible, quebrantada pero amada. Esta verdad libera el corazón de la desesperación y lo ancla en lo que no cambia: el amor fiel de Dios.

2. El amor de Dios sana la confianza herida

La decepción puede hacer que el corazón se cierre por autoprotección. El amor de Dios reconstruye pacientemente la confianza al revelar Su presencia constante y fidelidad. A través de la oración, la gracia y los encuentros silenciosos con Él, el alma aprende nuevamente que es seguro esperar. El amor divino asegura al corazón que nunca está abandonado, incluso en el sufrimiento.

3. El amor de Dios da sentido al sufrimiento

La desilusión crece cuando el sufrimiento parece no tener sentido. El amor de Dios revela que el sufrimiento unido a Cristo puede volverse redentor. Cuando el dolor se une a Su Cruz, se transforma en un camino de purificación, compasión y unión más profunda con Él. Lo que antes parecía inútil se convierte en un canal de gracia.

4. El amor de Dios renueva la esperanza

Donde la desilusión trae desaliento y cansancio, el amor de Dios reaviva la esperanza. Esta esperanza no se basa en circunstancias cambiantes, sino en las promesas de Dios. Su amor recuerda al alma que toda prueba puede conducir al crecimiento, toda pérdida puede abrirse a la gracia y toda oscuridad puede ser tocada por la luz divina.

5. El amor de Dios sana la identidad

La desilusión puede distorsionar el sentido del propio valor, generando sentimientos de fracaso o rechazo. El amor de Dios restaura la identidad al revelar a cada persona como amada y creada con un propósito. Saberse amado por Dios sana la vergüenza y renueva la confianza en Su plan.

6. El amor de Dios invita a la entrega y a la paz

La sanación llega cuando el alma confía sus decepciones a Dios. Su amor no siempre elimina las dificultades de inmediato, pero llena el corazón con una paz que supera todo entendimiento. En la entrega, la desilusión cede paso a una fe más profunda y a la libertad interior.

7. El amor de Dios transforma la decepción en sabiduría

Con el tiempo, el amor de Dios transforma las experiencias dolorosas en sabiduría y compasión. El alma se vuelve más comprensiva, más paciente y más arraigada en lo que verdaderamente importa. La desilusión, antes fuente de dolor, se convierte en una puerta hacia la madurez espiritual.

De este modo, el amor de Dios no solo consuela—restaura. Levanta al alma del desaliento, sana las heridas ocultas y conduce el corazón a una confianza renovada, a una fe más profunda y a una esperanza duradera.



13 de octubre de 1988

“Heed my messages already given unto you.”

Teología católica: True private revelation supports the Gospel — it does not replace or add to it (CCC 66–67).

Reflexión: Authentic Marian messages always lead to:

- Oración
- Conversión
- Arrepentimiento
- Sacramentos
- Obediencia a Cristo y a su Iglesia
- Humildad
- Caridad

Puntos de discusión:

¿Cómo profundizan los mensajes de la Reina de la Misericordia la vivencia del Evangelio?

Los mensajes de la Reina de la Misericordia profundizan la vivencia del Evangelio al llamar a los fieles a abrazar más plenamente las enseñanzas de Cristo y a vivirlas con mayor sinceridad, humildad y amor. Los auténticos mensajes marianos nunca reemplazan el Evangelio; lo iluminan e invitan a las almas a vivirlo más completamente en la vida diaria.

1. Llaman a las almas a la conversión

Los mensajes de la Reina de la Misericordia invitan constantemente al arrepentimiento y a la renovación del corazón. Esto hace eco de la primera proclamación de Cristo: «Conviértanse y crean en el Evangelio». Al exhortar a una conversión sincera, a la confesión y al alejamiento del pecado, estos mensajes ayudan a los creyentes a regresar al fundamento esencial de la vida evangélica.

2. Fortalecen la oración y la unión con Dios

Un tema central en la guía de la Reina de la Misericordia es la oración más profunda, tanto personal como comunitaria. A través de la oración, el alma crece en su relación con la Trinidad y se vuelve más atenta a la voluntad de Dios. Esto fomenta el espíritu contemplativo que se ve en el Evangelio, donde Cristo se retira con frecuencia para orar y enseña a sus discípulos a hacer lo mismo.

3. Fomentan la confianza en la Divina Misericordia

Los mensajes de la Reina de la Misericordia suelen enfatizar la misericordia de Dios y la necesidad de confiar en ella. Esto refleja la revelación evangélica de Cristo como el Buen Pastor y Salvador que busca al perdido. Al alentar la confianza en la misericordia divina,



13 de octubre de 1988

sus mensajes ayudan a las almas a superar el miedo, el desaliento y la desesperación, conduciéndolas a la libertad del perdón y de la gracia.

4. Promueven la vida sacramental

Los mensajes de la Reina de la Misericordia dirigen constantemente a los creyentes hacia la Eucaristía, la Reconciliación y la vida de la Iglesia. Estos están en el corazón de la vida evangélica porque unen directamente a los fieles con la obra salvadora de Cristo. A través de los Sacramentos, el Evangelio no es solo un mensaje escuchado, sino una vida recibida y vivida.

5. Enseñan humildad y obediencia

La propia vida de María encarna las virtudes evangélicas de humildad, obediencia y caridad. Los mensajes de la Reina de la Misericordia a menudo llaman a los fieles a imitar estas virtudes en la vida diaria. Siguiendo su ejemplo, los creyentes aprenden a vivir las Bienaventuranzas—siendo pobres de espíritu, puros de corazón, misericordiosos y fieles en medio de las pruebas.

6. Despiertan el amor por los demás

La vida evangélica está arraigada en el amor al prójimo. Los mensajes de la Reina de la Misericordia con frecuencia llaman al perdón, la compasión y el servicio, especialmente hacia los que sufren y los alejados. Esto refleja el mandamiento de Cristo de amarse unos a otros y ayuda a los creyentes a encarnar ese amor de manera concreta.

7. Inspiran esperanza y perseverancia

En tiempos de oscuridad o confusión, los mensajes de la Reina de la Misericordia ofrecen ánimo para permanecer fieles. Recuerdan a los creyentes que el plan de Dios se está desarrollando y que la perseverancia en la fe conduce a la victoria en Cristo. Esto fortalece el llamado evangélico a mantenerse firmes y vigilantes.

8. Forman corazones en una santidad semejante a la de Cristo.

En última instancia, los mensajes de la Reina de la Misericordia guían a las almas hacia la santidad, que es la plena realización de la vida según el Evangelio. Al acercar a los creyentes al Corazón de Cristo, ayudan a transformar las acciones, relaciones y decisiones cotidianas para que el Evangelio se viva no solo de palabra, sino también con el testimonio.

De este modo, los mensajes de la Reina de la Misericordia profundizan la vivencia del Evangelio al renovar la fe, fortalecer la esperanza y encender el amor—llevando a las almas a vivir con mayor fidelidad las enseñanzas de Cristo en todos los aspectos de la vida.



13 de octubre de 1988

“Conságrate, y consagra a tu familia, al Sagrado Corazón de Jesús...”

Teología católica: La devoción al Sagrado Corazón está arraigada en la tradición y la revelación de la Iglesia.

Significado de la consagración: Ser apartado para Dios

- Entrega de la voluntad
- Confianza en la misericordia divina
- Vida familiar centrada en Cristo
- Protección espiritual
- Relación de alianza

Puntos de discusión:

¿Qué significa en la práctica la consagración en la vida familiar?

La consagración vivida dentro de la vida familiar no es simplemente una oración pronunciada una sola vez, sino una manera diaria de pertenecer a Dios y permitirle que modele el hogar. Se hace visible a través de actitudes, hábitos y decisiones que colocan a Cristo en el centro de la vida familiar.

1. Hacer del hogar un lugar de oración

Una familia consagrada establece un ritmo de oración en común. Esto puede incluir la oración de la mañana y de la noche, la bendición antes de las comidas, la lectura de la Escritura o el Rosario. Incluso una breve oración diaria une al hogar bajo la presencia de Dios y enseña que la casa le pertenece primero a Él.

2. Vivir el perdón y la misericordia

La consagración se hace real cuando los miembros de la familia practican la paciencia, el perdón y la reconciliación. En lugar de permitir que el resentimiento crezca, buscan la paz rápidamente. Un hogar consagrado refleja la misericordia de Cristo al fomentar la humildad, el pedir perdón y la comprensión.

3. Centrar la vida en los Sacramentos

La participación regular en la Misa, la Confesión frecuente y la reverencia por la Eucaristía forman el fundamento espiritual de una familia consagrada. Las decisiones familiares, los horarios y las prioridades se alinean gradualmente en torno al culto y a la vida de gracia.

4. Ofrecer los deberes diarios a Dios

Las tareas ordinarias—trabajo, estudio, cocinar, limpiar, cuidar de otros—se ofrecen a Dios como actos de amor. Padres e hijos aprenden que la santidad se vive en las pequeñas responsabilidades de la vida diaria cuando se realizan con amor y fidelidad.



13 de octubre de 1988

5. Cultivating a spirit of charity and service

Consecration expands the family's concern beyond itself. Helping neighbors, supporting those in need, and practicing generosity become natural expressions of belonging to Christ. Children especially learn that love must be active and outward.

6. Crear una cultura de fe en el hogar

Las imágenes sagradas, la Sagrada Escritura, la lectura espiritual y los tiempos litúrgicos (Adviento, Cuaresma, fiestas) ayudan a crear un ambiente donde la fe es visible y vivida. Las conversaciones sobre Dios, la gratitud y las decisiones morales forman un hogar donde el Evangelio es parte de la vida cotidiana.

7. Confiar en Dios en las decisiones y en las pruebas

Una familia consagrada recurre a Dios en momentos de incertidumbre, enfermedad o dificultad. En lugar de confiar únicamente en soluciones humanas, oran juntos y buscan la voluntad de Dios. Esta confianza compartida fortalece la unidad y profundiza la fe.

8. Encomendar cada miembro a Dios diariamente

Los padres oran por sus hijos, los esposos oran el uno por el otro, y la familia pone su futuro en las manos de Dios. Esta entrega constante recuerda a todos que pertenecen primero a Dios y que Él guía amorosamente su camino.

En términos prácticos, la consagración en la vida familiar es una ofrenda continua: el hogar, las relaciones, el trabajo, las alegrías y los sufrimientos se ponen en las manos de Dios. Con el tiempo, esto transforma el hogar en un testimonio vivo de fe, esperanza y amor, donde Cristo es acogido y reflejado cada día.

“Cuando abren sus corazones y oran con el corazón...”

Teología católica: La verdadera oración es interior, no meramente verbal (CIC 2559).

2559 “La oración es la elevación de la mente y del corazón a Dios o la petición a Dios de bienes convenientes”. Pero cuando oramos, ¿hablamos desde la altura de nuestro orgullo y voluntad, o “desde lo más profundo” de un corazón humilde y contrito? El que se humilla será enaltecido; la humildad es el fundamento de la oración. Solo cuando reconocemos humildemente que “no sabemos pedir como conviene”, estamos dispuestos a recibir gratuitamente el don de la oración. El hombre es un mendigo ante Dios.”

- **Formas de oración del corazón:** Oración en silencio
- Contemplación
- Oración de entrega
- Adoración eucarística
- El Rosario como oración meditativa



13 de octubre de 1988

- Lectio Divina

Puntos de discusión:

- Diferencia entre recitar oraciones y orar con espíritu de oración

Recitar oraciones es la repetición verbal de palabras sagradas; orar con espíritu de oración es entrar en esas palabras con atención, fe y amor. La recitación usa los labios, mientras que la oración hecha con recogimiento involucra el corazón y la mente, permitiendo que el alma se encuentre con Dios en lugar de simplemente hablar de Él.

La bondad de Dios ilumina tu propia alma.

Teología católica: This reflects sanctifying grace:

- Dios habita en el alma
- La gracia transforma a la persona
- El alma se vuelve espiritualmente radiante

Escritura:

- Juan 14:23 — Jesús le respondió: «Si alguno me ama, guardará mi palabra; y mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos morada en él».
- Mateo 5:16 — «Así alumbre su luz delante de los hombres, para que vean sus buenas obras y glorifiquen a su Padre que está en los cielos».

Puntos de discusión:

- ¿Cómo cambia la gracia la manera en que vivimos?

La gracia cambia la manera en que vivimos al transformar el corazón desde dentro y capacitarnos para vivir en comunión con Dios.

Ilumina la mente para ver la verdad con mayor claridad, fortalece la voluntad para elegir lo que es bueno y suaviza el corazón para amar más profundamente. A través de la gracia, las acciones ordinarias adquieren un significado espiritual, las virtudes crecen y el pecado pierde gradualmente su dominio. Comenzamos a responder con paciencia en lugar de ira, con esperanza en lugar de desaliento y con caridad en lugar de egoísmo.



13 de octubre de 1988

En lugar de vivir solo por el esfuerzo humano, la persona que vive en gracia actúa con la ayuda y la presencia de Dios. La vida deja de centrarse en uno mismo y se orienta más hacia el amor a Dios y al prójimo. De este modo, la gracia no solo mejora el comportamiento, sino que transforma la vida diaria en un camino de santidad y de unión más profunda con Dios.

◆ Declaración resumida del mensaje

Este mensaje de la Reina de la Misericordia del 13 de octubre de 1988 llama a los fieles a:

- Libertad espiritual en Cristo
 - Discernimiento del engaño del mundo
 - Consagración al Sagrado Corazón
 - Oración interior, centrada en el corazón
 - Vivir en la gracia santificante
 - Transformación por medio del amor divino
-

Oración final

Oh Sagrado Corazón de Jesús,
nos consagramos a Ti y a nuestras familias.
Haz de nuestros hogares lugares de misericordia, verdad y amor.
Por la intercesión de la Santísima Virgen María,
líbranos de todo engaño,
sana nuestros corazones
y llena nuestras almas con Tu luz divina.
Que vivamos siempre en Tu gracia,
confiemos siempre en Tu misericordia
y pertenezcamos siempre a Tu Corazón.
Amén.
